

- *Cuando el Discípulo está preparado aparece el Maestro*



- *Y el Maestro debe de prepararse para la aparición de sus Discípulos.*

Existen bellas leyendas sobre las relaciones entre los Maestros y sus Discípulos. La mayoría son conmovedoras. Motivan mucho. Cual más, cual menos, quisiera ser un discípulo y tener un maestro. En eso anduve yo y tengo la fortuna de tener un Maestro. En cuanto a las leyendas he preferido olvidarme de ellas, a pesar de que yo no tuve problemas para escoger un Maestro. Me pasó algo parecido a lo que les sucedía a las novias de mi pueblo, que se enamoraban del primer novio que les llegaba y se casaban con él *hasta que la muerte los separaba*. En mi caso fue mejor porque la muerte no nos ha separado. Sin embargo, me he enterado de muchas cosas que les sucedieron a las que se casaban con el primero que llegaba, y también, me he enterado de muchas relaciones tormentosas entre Maestros y discípulos.

Entre las leyendas y las realidades que conozco, he llegado a la conclusión que lo más importante en estas relaciones de Maestros y Discípulos es la Lealtad, no la fidelidad, aclaro. He visto que la fidelidad de algunos discípulos ha hecho mucho daño a sus Maestros, pues los han convertido en *monstruos sagrados* que no inspiran nada positivo a quienes podrían aprovechar sus enseñanzas, o por lo menos, sus opiniones. También he conocido lealtades acomodadas a intereses personales que han desacreditado a Maestros y a Discípulos, lo cual me ha obligado a ser cauteloso con este asunto. Hubo un discípulo notable que me dijo que la peor broma que se le puede hacer al Diablo es hacer el bien con su dinero y el Diablo debe haberse

dado cuenta, porque es muy Diabolo, y todavía debe de andarse riendo de la ingenuidad de ese benefactor de la Iniciación. Naturalmente, hay mucha gente sincera que quiere *estar a los pies del Maestro* con muy buena voluntad y muy poca responsabilidad, pues a fin de cuentas, la responsabilidad de lo que suceda es del que permanece de pie y no del que está a sus pies. El Señor Krihsnamurti anduvo en eso y escribió un bello libro sobre el asunto de estar a los pies del Maestro y al llegarle la iluminación lo repudió. Sin embargo. La relación entre Maestros y Discípulos es perfectamente válida y deseable, siempre que se comprenda bien en qué consiste.

Cuando me acerqué al Maestro y le pregunté que debía yo de hacer para que me considerara su discípulo, me dijo que él estaba cumpliendo una misión; que observara qué hacía y cómo lo hacía y que, si me gustaba su misión, le ayudara. Me gustó y me puse a trabajar. No fue nada fácil, pues sus oponentes la emprendieron contra mí y sus favorecedores más cercanos, también, porque pensaron que yo me estaba aprovechando del trabajo de ellos. Hubo un momento en que su más cercano colaborador desertó y yo me di cuenta que el Maestro necesitaba ayuda para poner en limpio los borradores de sus mensajes y hacerles copias mimeográficas. Me puse a sus órdenes y él se rascó la cabeza, como acostumbraba hacerlo cuando tenía alguna duda, y me dijo que necesitaba personas con grados de Iniciación porque a veces tenía que mandar instrucciones a Escuelas de grados altos. Como nadie se ofreció, aceptó que yo le reprodujera sus mensajes públicos sin especular con ellos. Se lo ofrecí y cumplí tan cabalmente que le entregaba hasta las copias dañadas y las matrices defectuosas. Entonces me confió escritos mas reservados y seguí sirviéndolo con lealtad. No guardé nada para mí. Corregía los borradores, le pedía su autorización y los copiaba, los metía en sobres y los ponía en el correo escrupulosamente. Sin embargo, llegó un momento en que un destacado discípulo de él, me dijo que yo hablaba con tanta seguridad de algunas cosas que hasta parecía que las sabía. Entonces me di cuenta de que algo de las enseñanzas del Maestro se había quedado grabado en mis laberintos cerebrales; al depurar los borradores, copiarlos a máquina, picar las matrices y cuidar que las copias salieran legibles. Se lo dije al Maestro y él solamente sonrió sin comentar nada. En otra ocasión anduve viajando por tierra en Venezuela para preparar la llegada del Maestro. Todo quedó arreglado para que su jira, por vía aérea, tuviera éxito, y lo tuvo, porque él era un gran Maestro, pero cuando fui al aeropuerto a recibirlo, una discípula que lo acompañaba me echó en cara que yo me estaba dando importancia a costa de la figura del Maestro. Entonces me di cuenta de lo difícil que es ser Maestro y ser Discípulo sin crear envidias y suspicacias.

El Maestro hablaba a menudo de algunos de sus grandes Discípulos. Uno de ellos escribió un librito casi de puros adjetivos elogiosos para el Maestro y después lo negó. Otro se pasó al bando contrario cuando el Maestro más lo necesitaba porque le hizo algunas correcciones a su forma de pensar. Uno más tomó el Sendero al revés, o sea que en lugar de avanzar como Iniciado se fue hacia el pasado y quiso resucitar tradiciones que en su propio tiempo fueron de vanguardia y hoy pertenecen a la etapa salvaje de algunos pueblos. Yo no tuve problemas. Observaba lo que hacía y decía el Maestro y calculaba si mi conciencia era capaz de digerirlo o no. Hubo casos en que no lo pude asimilar y se lo dije, pero él me dijo que aguantara y esperara para ver los resultados. Esperé y los resultados fueron y siguen siendo buenos. No tengo ningún mérito especial por eso.

Hablo del camino porque lo estoy andando. Ahora algunas personas me llaman Maestro y a veces miro en derredor para ver si hay algún Maestro cerca. No me siento Maestro, me siento discípulo porque tengo un Maestro. No lo estoy inventando para mostrar humildad, mi Maestro también se consideraba un Discípulo del Maestre Serge Raynaud de la Ferriere. No lo conocí a Él personalmente, pero estoy seguro de que Él también tenía, y tiene, un Maestro. Ese es el Linaje, hasta donde yo lo entiendo. Por desgracia, no he tenido sueños con mensajes trascendentales o revelaciones supranormales. Mas bien he escuchado algunas consideraciones poco edificantes sobre mi persona, sin que me hayan faltado algunos halagos, desmesurados, desde luego. Hablo así para evitar falsas ilusiones. Aprecio mucho, de verdad, la ayuda que me dan algunas personas, hombres y mujeres, que dicen que son mis Discípulos, y lo son a cambio de nada, como no sea la de darle salida a su generosidad. Me doy cuenta de que la confianza que me otorgan esas personas tiene una gran dignidad que debe ser respetada por aquello de *Nobleza Obliga*, pero a veces tengo que portarme severamente para no fomentar los intereses ajenos a la obra del Linaje, que es desarrollo humano y búsqueda de la experiencia Trascendental del Ser, en uno mismo, para comenzar.

Anoche, en Tarzo, en la Región del Véneto, en Italia, después de la Meditación en la amplia sala de yoga de la casona del Ashram, alguien me preguntó cómo me sentía yo como Iniciado y cuáles eran mis aspiraciones:

- Bien, como Iniciado, siento que todavía me falta mucha conciencia para estar terminado, pero cuento con la gran conciencia de mi Maestro y creo que él cuenta con la de su Maestro y esto ya suma mucho. Me siento seguro, a pesar de que a veces escucho muchas dudas y hasta me atrevo a

dar explicaciones que rebasan con mucho mis estudios y mis calificaciones escolares. Lo más curioso es que hay algunas personas altamente calificadas que confían, al menos como información, en mis opiniones, sin darse cuenta de que yo admiro, por ejemplo, la nitidez del discurso de Michele Lotter, la estructuralidad de las ideas de Gerardo Motoa, la Poesía de Noelia Juárez, el sentido de lo Sagrado de Javier Ferrara, la valentía de Gracia, su esposa, la resistencia maternal de Rosita Esquivel, la lealtad de Antonio Iglesias, la cultura de Francisco Morales, el *cerebro* de Antonio Requena y el salero de María su esposa, la devoción de Juan Francisco Salazar, las danzas y las andanzas Iniciáticas de Viviana Pini, la profundidad y la altura del pensamiento de Adrián Marcelli, la jovialidad y la efectividad del trabajo de Juan Carlos Ortiz, la labor silenciosa de Rosita Roldán, el valor de Nina y la reciedumbre de su esposo, el doctor Octavio Lázaro, la persistencia de Nora Orozco, la capacidad empresarial de Martín Granillo y de su esposa Eloísa, el Don de gentes de Santiago Carbonel y el coraje de Tere, la espontaneidad de María de los Ángeles Félix, el *ojo fotográfico* de Carlos García, la abnegación de Felipe Ormonde, la visión de Angelo y el trabajo de Constantina, y, y, y, ... no me alcanza el espacio para seguir, hay demasiada gente valiosa en la RedGFU para hacer una lista completa. También hay gente valiosa que ya no está en la Orden del Aquarius, pero sigue estando en la GFU donde quiera que se encuentre.

¿A qué aspiro? A ser un poco mejor como Ser Humano. Es bastante para mí; sobre todo porque quiero estar a la altura de mi familia Aquariana, cuando crezca un poco más en *espíritu y en verdad*. Realmente no tengo resentimientos. Hay varias personas, generalmente hombres, que se han acercado a mí y me han pedido que sea yo su Maestro, y a veces se han retirado de la Orden sin pedirme ninguna opinión. No he sentido tristeza, pues sé que volveré a encontrarlos más adelante, en este ciclo de vida o en cualquier otro, lo mismo que yo volví a encontrar a mi Maestro y varios otros me han vuelto a encontrar mí. En realidad no hay problema, todo llega a su tiempo y *no por mucho madrugar amanece más temprano*. Lo que sí lamento es que alguien cometa algún abuso, pues sé, por experiencia propia, que eso le va a causar muchas contrariedades más adelante y nadie, ni su propio Maestro, se las debe de quitar porque perdería la oportunidad de *darse cuenta*.

*S. A. José Marcelli*